



'Si intentas mirar a los hombres blancos, estás perdida , lvalú, como lo están ellos en la tierra de los hombres si no tienen leña y carbón. El dios de los hombres blancos no tiene el poder de proteger ni a ti ni a ellos en los hielos polares: el frío lo paraliza. Allí donde reina el hombre blanco, tu eres ignorante ; pero en tu tierra, los ignorantes son ellos'

Los chamanes se unen para combatir a los charlatanes



Según los mitos de las etnias siberianas, el chamanismo es la capacidad del hombre para hablar con los espíritus que habitan en todas las cosas.

Moscú / Especial.- Los chamanes de Siberia han decidido crear un centro para acoger a los brujos y pitonisas auténticos y combatir a los charlatanes, según ha revelado Alexandr Amagzáyev, presidente de los chamanes de la república rusa de Buriatia.

La propuesta de fundar el centro fue aprobada por chamanes de las repúblicas siberianas de

Tuva, Yakutia, Buriatia, y la región de Irkutsk durante su conferencia anual, que concluyó la semana pasada en la isla de Oljón, en el centro del lago Baikal, según dijo Amagzáyev a la agencia Itar-Tass.

"Actualmente, el chamanismo tiene muchas corrientes y también existen impostores, y por eso, los chamanes auténticos debemos unirnos para realizar mejor nuestra obra", subrayó Amagzáyev, que también explicó que este año los chamanes de cada región deberán crear organizaciones de chamanes propias, y a partir de ellas, se fundará el centro destinado a aglutinar a todos los chamanes de Rusia y también de otros países, como Mongolia y China.

Alcanzar el equilibrio

Según los mitos de las etnias siberianas, el chamanismo es la capacidad del hombre para hablar con los espíritus que habitan en todas las cosas inertes, los astros, los animales y las plantas.

"Hablar con los espíritus significa alcanzar el equilibrio natural entre el hombre y el entorno", explica en su página digital el centro esotérico "La Vía del Agua Blanca", dedicado a la difusión de chamanismo en Siberia.

Ataviados con sus trajes tradicionales, estos brujos o curanderos ofician la "Kamlanie", rito tradicional para invocar los espíritus de la Tierra y el Universo.

En medio de hogueras y danzas, los chamanes piden bienestar y salud para la gente, y para la Tierra buen tiempo, con veranos calurosos e inviernos muy fríos.

Cuando se rompe el equilibrio entre el hombre y la naturaleza, el individuo queda indefenso, y su cuerpo es vulnerable a las enfermedades.

Entonces, el chamán invoca a los espíritus y restablece este equilibrio, que es lo que se conoce como la curación, subraya la tradición.

Además, cada año, los chamanes siberianos ofician el Gran Rito para purificar y renovar la energía vital y el aura de la Tierra, es decir, el poder de influir en los fenómenos naturales.

Cuna del Chamanismo

La palabra "chamán" es de origen manchú-tungú, etnias autóctonas de Siberia que legaron este vocablo al vocabulario etnológico internacional a través del ruso.

La palabra tungú original "samán" se deriva del verbo scha, "saber", por lo que chamán significa alguien que sabe, conocedor o sabio.

El chamanismo también se practica en otros pueblos de Asia Central e incluso de Europa con nombres locales que identifican al chamán.

En el turco altaico es kam, en el yakutio, ojón, entre los buriatos, boo, en Asia Central, bakshí, para los samoyedos, tadibe, en lapón, moita, los finlandeses lo llaman, tietoyo y los húngaros, táltos.

En Enero actividades de senderismo en www.paseitos.com



Visita Nuestra web www.greenlandadventure.com



Laponia
Travesía con esquís y pulka
24 de febrero de 2007



Svalbard
Travesía con esquís y pulka
28 de marzo de 2007

Infopolar
es un boletín dedicado exclusivamente a informar sobre las regiones polares.

© Greenland Adventure 2001

Desaparece... y vuelve a aparecer

Kim Griggs



Sedimentos extraídos del fondo marino de la Antártica muestran que la plataforma de hielo más grande del mundo se ha desintegrado y reaparecido muchas veces en el pasado.

Las fluctuaciones de la plataforma de hielo Ross fueron descubiertas gracias a las perforaciones en el

suelo marino debajo de la gigantesca masa de hielo, hechas por un equipo de científicos.

Los investigadores están realizando excavaciones en las inmediaciones de las bases de Estados Unidos y Nueva Zelanda en la isla de Ross.

El equipo tratará de vincular la información que obtengan con lo que ya se sabe del clima de la región en el pasado.

Y a largo plazo, el objetivo es descubrir qué pasó con la plataforma de Ross -una masa enorme de hielo flotante del tamaño de Francia- en los últimos 10 millones de años.

Los investigadores forman parte del primer equipo en realizar perforaciones como parte del proyecto internacional Andrill, que investiga la historia geológica de la Antártica.

Vemos que la plataforma tienen numerosos ciclos o que por momentos hay una capa de hielo en la zona y en otros la capa no existe", explicó el doctor Tim Naish, especialista en paleontología climatólogica del Instituto de Ciencias Geológicas y Nucleares de Nueva Zelanda y uno de los principales científicos del proyecto. "Estas fluctuaciones son dramáticas".

"La gran pregunta es cuán estable es esta gran plataforma de hielo, la plataforma Ross, que está alimentada por la capa de hielo de la Antártica del Oeste", afirmó Naish.

Signos

Pocas semanas después del inicio del proyecto, con más de 600 metros perforados en el fondo marino de la Antártica, los científicos han podido demostrar que esta parte del hielo en el pasado ha sido aguas abiertas y en otras ocasiones, ha estado recubierta por una capa de hielo.

"Cuando la capa de hielo está ahí, los sedimentos que se encuentran parecen escombros. Son la clase de sedimentos que uno encuentra en el frente de los glaciares", explica Naish.

"Cuando el hielo se levanta un poco, el agua puede fluir por debajo, y se convierte en una plataforma de hielo, todavía quedan escombros, pero también hay sedimentos que muestran que había agua alrededor, que iba y venía.

"Cuando la capa de hielo desaparece y tienes aguas abiertas, la situación es completamente diferente, con alta productividad biológica y muchos microfósiles preservados".

Los científicos también quieren determinar, estableciendo la fecha de los sedimentos, cuándo desapareció el hielo, para relacionarlo así con el clima de ese momento.

Un mundo más cálido

El objetivo, explica Naish, es tratar de hacer una analogía con lo que pueda pasar en un clima más cálido, que es lo que predice para el futuro el Panel sobre Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés).

La idea "es encontrar información de cómo la plataforma de hielo Ross se comportó durante los últimos millones de años, cuando las temperaturas del centro del hielo sugieren que el planeta era dos o tres grados más cálido", explicó un integrante del proyecto Andrill.

Los científicos saben que las plataformas de hielo son las partes más vulnerables de la Antártica. En la Península Antártica, donde las temperaturas se han elevado en los últimos 50 años, ha habido colapsos espectaculares, como la desaparición en 2002 de la plataforma Larsen B.

La desaparición de una plataforma de hielo puede contribuir a la pérdida de más hielo del continente antártico.

10 o 12 metros

Si la capa de hielo de la región oeste de la Antártica y su contraparte en el norte, Groenlandia, se derritiesen, los niveles del mar en el mundo se elevarían entre 10 y 12 metros. Y hay evidencias, dice Naish, de que la capa de hielo en el oeste de la Antártica -y no solamente la plataforma de Ross- han desaparecido durante los períodos más cálidos en el pasado.

Perforaciones anteriores demostraron que las capas de hielo eran bastante dinámicas, desapareciendo y reformándose en línea con los ciclos de Milankovitch de la Tierra. Estos son pequeños "tambaleos" en la órbita de la Tierra que ocurren cada 20.000, 40.000 y 100.000 años.

Pero, explica Naish, "durante estos ciclos naturales, el dióxido de carbono nunca subió por arriba de las 300 partes por millón. Por lo tanto, en los últimos 200 años, se ha producido un aumento sin precedentes de CO₂, que es un 30% más alto que lo que ha sido en varios millones de años y ha sucedido a una velocidad que nunca antes hemos visto, desde un punto de vista geológico".

Evidencia significativa

Para entender más, el equipo de Andrill estudiará exhaustivamente lo que extraigan por debajo de la plataforma de Ross. Hasta el momento, el equipo ha perforado más de 600 metros y espera llegar a perforar a una profundidad de 1.200 metros por debajo del fondo marino.



De todos modos, la evidencia en los sedimentos de lo que ocurrió en la plataforma de Ross y en la capa de hielo de la Antártica Oeste es significativa.

"Si desaparecieron en el pasado, cuando no había los actuales niveles de CO₂ y la Tierra era dos o tres grados más cálida, ¿qué pasará si se duplican los niveles de CO₂ y aumenta en gran medida la temperatura", se pregunta Naish.

Logra por segunda ocasión dar la vuelta al mundo en helicóptero.

Unir el Polo Sur con el Polo Norte a través de un viaje parece una misión imposible, pero no para Jennifer Murray.

La veterana de 66 años de edad logró, por segunda ocasión, el Récord Guinness al volar alrededor del mundo en helicóptero acompañada de su copiloto Collin Bodill.

La misión duró 169 días recorrieron y 34 países. El dinero obtenido por este esfuerzo será destinado al orfanato la Villa de los Niños S.O.S.

La experiencia de Jennifer Murray destaca desde 1997, cuando se convirtió en la primera mujer en dar la vuelta al mundo en helicóptero.



Sedna, la diosa del mar. Un mito esquimal

Sedna es la diosa de mar de los esquimales. Como los mitos del pueblo esquimal, Inuit como se llaman a sí mismos, se transmiten oralmente, existen diversas variaciones en torno al mismo tema, dependiendo de la memoria o de la imaginación de cada contador de historias. Los relatos de Sedna, que ocupan un lugar fundamental en la cosmogonía ártica, se presentan bajo una enorme variedad de formas, pero algunos detalles siempre están presentes, constituyendo el núcleo del mito.

Sedna, hija de un gran cazador de una comunidad costera, era una joven hermosa y ya en edad de casar. Diversos jóvenes de su aldea ya se habían presentado como pretendientes, pero a ella no le gustaba ninguno. El padre estaba preocupado, pues estaba envejeciendo y no podría mantener a Sedna indefinidamente. El mejor destino que una joven esquimal podía esperar es casarse con un

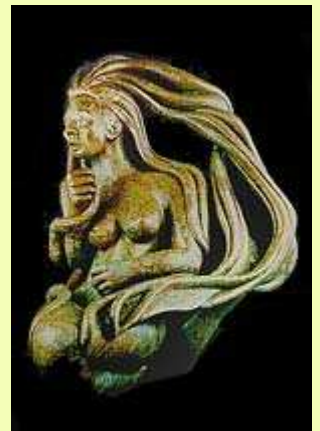
joven cazador y fuerte, capaz de sustentarla con los frutos de la caza y de la pesca. Pero Sedna no se interesaba por ningún pretendiente, pareciendo esperar a alguien especial.

Un día apareció en la aldea un visitante bien apuesto, de apariencia seductora y vestido con bellas pieles. Le prometió a Sedna que, si ella lo aceptaba como esposo, tendría siempre una tienda limpia y confortable, pieles suaves para dormir y la mejor carne que el Ártico pueda dar. Además garantizaría el sustento de su padre, enviándole periódicamente la caza que la vejez ya no le permita obtener con tanto hartazgo como antaño.

Encantada, Sedna aceptó la propuesta y fue llevada por su nuevo marido a una isla distante. Allí, descubrió la dura realidad: el hombre que parecía tan hermoso y simpático se despojó de las pieles y resultó ser un malvado pájaro mágico con la capacidad de cambiar de forma. El marido pájaro era cruel y de pésimo carácter, manteniendo a Sedna prácticamente prisionera. Le daba de comer apenas restos de pescado crudo y, como casa tenía una tienda terriblemente sucia y llena de agujeros por donde entraba el viento helado. Sedna lloraba todos los días, y el viento llevaba sus lamentos hasta muy lejos.

Un día, al oír los gemidos de Sedna que llegaban con el viento, su padre decidió ir a visitarla. Desconfiaba que algo no iba bien, ya que nunca recibiera los alimentos que el marido un día prometiera. Salió entonces, en su kayak, remando por el océano helado, en busca de la isla a donde llevara a su hija. Al estar cerca, oyó claramente los lamentos de Sedna y se apresuró remando más fuerte. Cuando llegó allí, encontró a su hija infeliz y maltratada. Como el marido estaba lejos, el padre aprovechó para huir con Sedna en el kayak, remando rápidamente hacia la aldea nativa. Pero el viaje era largo. A mitad del camino, el padre y la hija oyeron gritos y batir de alas. Era el marido-pájaro que, habiendo descubierto la fuga, venía furioso, seguido por otras aves de rapiña, para recuperar a su esposa. El padre intentó remar más rápido, pero no sirvió de nada: el marido-pájaro atacó el kayak con violencia y, tocando el mar con la punta de un ala, ordenó que se levantasen olas gigantescas, igual que en las peores tempestades.

La situación se volvió desesperada. Aterrorizado, el padre de Sedna se dio cuenta que la única forma de salvarse sería librándose de su hija, ya que era lo que quería el marido. Entonces, para sorpresa de Sedna, el viejo cazador la tiró al mar, para que el marido la cogiera. Pero Sedna no tenía ninguna intención de morir, ni de volver con el terrible marido: con todas sus fuerzas, se agarró con las manos al lateral de kayak, en un esfuerzo para volver a bordo. El marido se puso furioso e invocó nuevas olas aun mayores. El padre, cada vez más desesperado, sacó entonces su cuchillo de caza y comenzó a cortar los dedos de Sedna, en un esfuerzo para obligarla a soltar el barco. Los dedos seccionados de la joven fueron cayendo al mar, uno a uno, y transformándose en cada una de las especies que hasta hoy habitan en las aguas del Ártico. Así surgieron los peces, las ballenas, las focas, los elefantes marinos y los otros animales que sirven de alimento al pueblo Inuit (esquimal).



Después de perder todos los dedos, Sedna no consiguió mantenerse agarrada al kayak. Lentamente se hundió en las aguas, mientras tanto las olas se calmaban y su padre consiguió huir. Pero Sedna no murió. Desde entonces vive en los abismos del océano profundo, en donde se transformó en la Diosa de los Mares. La fauna del Ártico es su compañía constante. Cuando los hombres se dejan llevar por el odio y por los intereses mezquinos, cuando no aman a sus semejantes, el peso de los pecados del pueblo Inuit llega al corazón de Sedna, que se pone a llorar. Entonces, todos los animales del Ártico se postran a su alrededor, en el fondo del océano, lo cual provoca que le falte la comida a los cazadores y pescadores. Las olas se levantan, agitadas, y el viento trae tempestades. Viene entonces una época de desolación y furia de los elementos, trayendo el hambre a la comunidad.

Para que las cosas vuelvan a la normalidad, es necesario un ritual de purificación. Es cuando entra en escena la chamán de la comunidad (una mujer sabia y conocedora de los secretos de la naturaleza) quien promueve un rito en el que todos confiesan sus errores, haciendo penitencia y la promesa de no maltratar más la tierra en la que viven. Entonces la chamán entra en trance y va en busca de Sedna en el fondo del océano. Habla dulcemente con la diosa, relatándole el arrepentimiento y las promesas de su pueblo. Después desenreda y peina los cabellos negros de Sedna, retirando de ellos con cuidado las algas y los cangrejos. La diosa de las aguas se va calmando poco a poco y deja de llorar. Compadecida con los hombres, libera una vez más a los animales marinos para que suban a la superficie y se ofrezcan como alimento.



Crónica desde mi país que se derrite.

ES EL LAMENTO de un periodista de Groenlandia, una tierra donde sus 57.000 habitantes saben que el calentamiento global no es algo abstracto: apenas tienen qué pescar ni qué cazar.

Recalentamiento global, efecto invernadero, subida de la temperatura de la atmósfera... Todas estas expresiones suenan lejanas para los ciudadanos de las grandes metrópolis del mundo, expresiones que describen una situación extraña, abstracta, para meter miedo, expresiones que ya están un tanto pasadas de moda y que ya se han oído excesivas veces. La última, el pasado lunes de boca de

los asesores para el cambio climático del primer ministro británico, Tony Blair, aseguran que la probable fusión de la capa de hielo de Groenlandia elevará el nivel de los océanos en siete metros

de aquí a 1.000 años. Pero aquí, en Groenlandia, la cosa es mucho más sencilla; no tenemos más que asomarnos a la ventana para comprobar que algo está pasando. ¿Qué es lo que está pasando con el clima? ¿Por qué cambia con tanta rapidez? ¿Ha habido en alguna época de la historia un verano tan verde como el que hemos tenido este año?

Bueno, antes de seguir adelante, permítanme que les cuente cómo es mi tierra. Somos casi 57.000 habitantes esparcidos a lo largo de la costa de un país de mayor tamaño que la superficie que ocupan España, Francia, Alemania e Italia juntas. El 81% de Groenlandia está cubierto por la capa de hielo de tierra adentro, el casquete polar, que por los fiordos, en el extremo de los glaciares, se precipita en el océano.

Nosotros, los groenlandeses, dependemos casi por completo de la naturaleza y de nuestros conocimientos sobre nuestro medio, temible pero gratificante, unos conocimientos transmitidos de generación en generación. ¿Cómo, si no, habríamos llegado a saber cuándo es seguro pescar a través del hielo, o dónde se encuentran ballenas en esta época del año, o cuándo salir a la mar a la caza de la foca?

Ultimamente, sin embargo, estos conocimientos se han ido volviendo cada vez menos útiles. El mar helado que tiempo atrás hizo posible llegar andando desde la tierra firme hasta la isla de Disko, al norte de Groenlandia, lleva sin formarse durante los últimos 15 años, e incluso más al norte es peligroso y traicionero intentar andar sobre él incluso en lo más crudo del invierno.

Si el mar no se hiela del todo, podríamos navegar, pero la empresa se convierte en casi imposible por culpa de las condiciones meteorológicas cambiantes, por las tormentas repentinas y por los hielos que hay. Nuestros compatriotas del norte están empezando a deshacerse de los perros que utilizan para arrastrar los trineos porque, cuando no se tiene ni para el sustento de la familia, ¿dónde se va a encontrar comida para los perros? Imagínense que su vida, la de ustedes, depende completamente de su automóvil y se ven obligados a prenderle fuego para poder sobrevivir a corto plazo.

En la ciudad de Uummanaq, las mujeres de los pescadores y de los cazadores han abierto una colecta a escala nacional a través de la televisión pública. «No sabemos cómo vamos a poder pasar el invierno si no obtenemos ayuda. Nuestros maridos no pueden cobrar suficientes capturas para todos los que somos», ha declarado una de ellas. Estamos hablando de individuos orgullosos e independientes, no de haraganes.

Ahora bien, ¿qué es lo que nosotros experimentamos cuando la naturaleza que creíamos conocer se vuelve extrañamente hostil, cuando vemos que queda al descubierto una tierra que siempre había estado cubierta de hielo, al menos desde que los inuits la recuerdan? O cuando de pronto caen en nuestras redes y vuelan por nuestros aires peces y pájaros que nunca jamás se habían encontrado tan al norte. Cuando las pistas de nuestros aeropuertos, el único contacto que muchas de nuestra localidades aisladas tienen con la vida, empiezan a hundirse porque la base sobre la que se sustentan se está fundiendo...

Esto que experimentamos, ¿es el recalentamiento global sobre el que los grandes dirigentes de este mundo celebran reuniones en salas perfectamente acondicionadas con una temperatura uniforme antes de comparecer bajo los focos de las cámaras de la prensa mundial, felicitándose los unos a los otros porque a lo mejor se han puesto de acuerdo sobre una reducción del 0,02% de las emisiones de los gases de efecto invernadero durante los próximos diez años?

Aquí arriba, en el extremo Norte de la Tierra, nosotros creemos que, efectivamente, en eso podría consistir el recalentamiento global.

Estamos prácticamente seguros. Ahora bien, ¿cómo podríamos convencerles a ustedes? Y en cualquier caso, ¿hay algo que puedan hacer ustedes? Los científicos, según parece, creen que no, que hemos llegado a un punto en el que ya no hay vuelta atrás, en el que las reducciones de las emisiones de CO2 no van a significar prácticamente nada. Ahora ya no nos queda más remedio que apechugar con lo que hay y eso es lo que tendrán que hacer ustedes cuando Europa y el resto del mundo tengan que hacer frente a las consecuencias de una atmósfera recalentada y de un nivel más alto del mar.

Esta misma semana he vuelto de un viaje al norte por motivos periodísticos. Ha sido un viaje largo, recogiendo información en varias de las ciudades más grandes de Groenlandia, entre las que me he trasladado en aviones y helicópteros, sobrevolando las inacabables extensiones cubiertas de nieve de nuestro hermoso país. Durante un par de días he estado también en la ciudad de Qeqertarsuaq, en la isla de Disko, donde sus habitantes llevan unos cuantos años tratando de conseguir que vengan los turistas, para los que la principal atracción consiste en una pequeña zona del interior con un casquete de hielo ideal para excursiones a pie y recorridos en trineo y en motos de nieve.

Sin embargo, ahora están pensando en trasladar a los pocos turistas que consiguen a una zona del interior más alejada pero con un casquete de hielo de mayor extensión, y a un precio más alto y menos atractivo (encima de que Groenlandia ya es un destino enormemente caro para los turistas). La razón de este cambio es sencilla: el glaciar Lyngmark, el más próximo a la ciudad, se está fundiendo.

Un par de expertos en glaciares, mundialmente reconocidos, que nos visitaron durante este verano a bordo del barco Arctic Sunrise, de Greenpeace, me explicaron algunas de las razones por las que se producen cambios de este tipo. En un día de verano increíblemente caluroso, subí a bordo vestido con unos pantalones cortos y una camiseta para entrevistar a ese par de científicos que habían decidido participar en un viaje alrededor de Groenlandia.

¿Puede considerarse el recalentamiento global un hecho científico en la actualidad?, pregunté a Jason Box, de la Ohio State University [Universidad Estatal de Ohio], un experto en glaciología, la ciencia de los glaciares. Desde 1994 no ha dejado de viajar ni un solo año a Groenlandia, entre seis a diez semanas cada verano, para investigar y recoger datos. «En estos momentos yo diría que estamos seguros al 90% de que el recalentamiento global es un hecho y de que está alimentado por la civilización humana». Estábamos al aire libre, en cubierta, contemplando el panorama de la verdeante costa de Groenlandia en verano, excesivamente vercosa.

«Siempre ha habido una relación entre el clima de la costa oriental y el de la costa occidental de Groenlandia. Cuando ha hecho calor en

una de las costas, siempre ha hecho frío en la otra. Esa relación ya no se produce así. En la actualidad, ambas costas tienden a registrar la misma temperatura. Está ocurriendo algo extraño», añadió Box.

«EL MOVIMIENTO LOCION»

El experto en glaciares siguió hablando, lanzado ya a su tema favorito, el clima de nuestra remota isla en el océano Ártico: «En los últimos 24 años, la temperatura ha ido aumentando de manera paulatina en todas las estaciones meteorológicas de medida de que disponemos a lo largo de la costa de Groenlandia. Hemos descubierto que el agua que corre bajo los glaciares que se derriten funciona como si fuera un lubricante. Hemos bautizado el fenómeno como el movimiento loción. El hielo del glaciar se desliza hacia el mar a lomos del agua encajonada debajo. Eso origina que se acelere aún más el deshielo de los glaciares. Cuanto más suben las temperaturas, más rápido sucede todo».

En la misma cubierta en la que celebrábamos la entrevista estaba posado un pequeño helicóptero de color rojo. Este era el aparato que el otro científico empleaba en la costa oriental cuando tenía que hacer sus mediciones del glaciar Kangerdlussuaq. En una superficie helada tan extraordinariamente frágil como la del glaciar, el helicóptero tenía que quedarse quieto, suspendido en el aire, mientras el científico descendía y colocaba sus equipos de medida. Cuando volvió al mismo sitio al día siguiente, aquel científico experimentado no daba crédito a lo que veía. El equipo se había desplazado de lugar, pero lo había hecho de manera espectacular.

La cosa era mucho peor de lo que todos temían.

Los glaciares, que en uno de sus extremos están anclados en el casquete polar del interior, van soltando icebergs en el mar por el otro extremo, como un río de hielo que se moviera con lentitud. Hay muchos en Groenlandia, un par de ellos por cada uno de los centenares de fiordos que tenemos. El glaciar Kangerdlussuaq es probablemente un caso muy común y lo que el científico descubrió fue que la velocidad a la que «flúa» había aumentado muy por encima de sus cálculos más disparatados. Hoy, si pintáramos de rojo un trozo de hielo y luego nos echáramos una siestecita de un año, tendríamos que caminar 14 kilómetros en dirección al mar para volverlo a encontrar.

Resultados como éste son los que preocupan a los científicos, que creen que el casquete de hielo del interior está desheliéndose y derritiéndose en el océano que lo rodea a una velocidad tal que no hay forma de que se reponga con la nieve que cae. Eso es lo que va a hacer que ascienda el nivel del mar en todo el planeta a un ritmo lento pero inexorable.

Llegará un momento en que todo ese agua hará que la vida sea mucho más difícil en países como Bangladesh, donde una enorme multitud de personas sin medios se agolpan en la costa. Luego, los cambios se dejarán sentir en Europa, EEUU y el resto del mundo desarrollado, cuando haya que proteger y reconstruir los puertos y cuando las villas al lado del mar se encuentren con que están al alcance de las mareas.

Y AHORA, ¿QUÉ PESCAMOS?

No obstante, aquí, en Groenlandia, tenemos algunos quebraderos de cabeza más inmediatos. Nuestra flota pesquera, por ejemplo, que nos ha costado millones y millones de dólares desarrollar, corre el riesgo de quedarse obsoleta. Nuestro sector pesquero está especializado en la gamba y lo que ocurre es que, ante la subida de temperatura de las aguas, el bacalao está ocupando su lugar. Eso va a implicar grandes cambios en la economía groenlandesa y, a corto plazo, grandes inversiones cuando haya que sustituir barcos y equipos.

Luego están todos nuestros demás animales, los que crían muchos inuits de la costa y con los que conviven. Si las previsiones de los científicos sobre el clima del futuro llegan a hacerse realidad, a muchas especies de animales y plantas les espera un futuro incierto, y también a las nuestras. Ya estamos viendo indicios de que las condiciones están empeorando por todo el territorio del país. En resumen, aunque el recalentamiento global pueda ser para ustedes una forma abstracta de hablar de los medios de comunicación, nosotros ya estamos experimentando de primera mano aquí, en Groenlandia, y bajo mil formas diferentes fenómenos que encajan perfectamente con la descripción de lo que eso es. Aunque no todos y cada uno de los 57.000 habitantes que somos estén al tanto de las consecuencias científicas de las enormes cantidades de CO2 que hay en la atmósfera, sí son conscientes de algo: de que las cosas no han sido siempre así.

Érase una vez, hace mucho tiempo, en que se podía confiar en la naturaleza, en que se podía andar sobre el hielo y en que se podía saber qué tiempo iba a hacer. Érase una vez, hace mucho tiempo, nuestros cazadores no tenían que pedir ayuda para pasar el invierno.

Andreas Lindqvist, periodista, trabaja en el diario AG, de Groenlandia



Aventura polar en las islas Svalbard

El último gran espacio de vida salvaje de Europa se encuentra muy lejos del continente. Concretamente a unos 800 kilómetros de la costa septentrional de Noruega, en pleno Ártico, a la misma latitud que el norte de Groenlandia.

Viajamos a las islas Svalbard, un archipiélago de naturaleza virgen e inalterada, a un tiro de piedra del Polo Norte. Solo hay tres asentamientos humanos en las Svalbard y no están conectados por carretera. Las Svalbard pertenecen a Noruega y por su situación son un desierto ártico sin un solo árbol. Focas, zorros, leones marinos y millones de aves acuáticas perfectamente adaptadas a las duras condiciones climáticas son sus habitantes naturales. Pero el gran depredador es el oso polar, cuya población se estima entre 2.500 y 3.000 ejemplares. Un peligro real para los escasos humanos que viven aquí. Aprovechamos que el

verano ha derretido el mar helado que aprisiona las islas durante el resto del año para circunnavegarlas. Pese a su lejanía y a su estado salvaje, las Svalbard son el lugar más accesible del Ártico. Un avión diario conecta Oslo y Tromsø con la única localidad digna de llamarse así, Longyearbyen, la capital de las islas. Esto ha permitido el nacimiento de una pequeña industria turística destinada a amantes de la aventura polar.

TRAVESÍAS ÁRTICAS

Dos formas de alcanzar los 90°

¿1.000 km plagados de grietas y canales o únicamente 100 para cubrir el último grado de latitud? El Polo Norte, a 18.000 euros de distancia. –



¿Qué diferencia hay entre recorrer 1.000 km o recorrer 100? El lector pensará que la pregunta anterior es una idiotez, o que tiene truco. Lo primero, desde luego. ¿Truco?... ¡ni trampa ni cartón!

La fiebre ártica ha atrapado a numerosos aventureros y expedicionarios que han querido alcanzar los 90° Norte y pisar el punto en que confluyen todos los meridianos de la Tierra. Aparecen los nombres de Borge Ousland, Rune Gjernes, Nil Bohigas y otros que emprendieron el camino reparando en el enorme trecho que les separaba del mágico punto. Entre marzo y mayo se echaban al hielo con muchos kilos de equipaje como lastre, al menos tantos como de ilusión. En otra época, la noche ártica y la rotura de la plataforma helada imposibilitarían la marcha. Cualquier contingencia que obligara a prolongar esos dos meses o dos meses y medio pondría en muy serias dudas el éxito de la expedición.

Entre el grupo y el objetivo sólo se interpone el crujiente hielo ártico. Adyacente a esto, toda la parafernalia de patrocinadores, comunicación, publicidad... ¿O no tan secundario?. Muchas veces la envergadura de un proyecto también se ve condicionada por estos factores, que no deberían ser más que pequeñeces una vez superado el escollo de conseguir los fondos para emprender la marcha (muy difíciles de conseguir, todo hay que decirlo). Por si el lector todavía no atisba el rumbo que toma el texto, mejor será que vayamos al meollo de la cuestión.

Los que abrieron camino

Nada tienen que ver las expediciones de hoy en día con las emprendidas por los pioneros del Ártico: la historia moderna de la exploración arranca en la decimosexta centuria, aunque es en el siglo XIX cuando comienza a eclosionar la pasión por el Ártico. La expedición promovida por el New York Times en 1879, cuando el amarillismo campaba a sus anchas por la prensa anglosajona, culminó en tragedia, y el barco que transportaba al equipo fue hallado a 5.000 km de distancia del lugar donde fue abandonado. Al menos sirvió para demostrar la teoría de la deriva del hielo, tan importante a la hora de encarar esta suerte de travesías.

El noruego Nansen sólo logró alcanzar los 86° tras tres años de aventura, aunque nada comparado con la expedición al mando de Francisco de Saboya, que hubo de comerse los perros para sobrevivir.

Si las expediciones más audaces emprendidas en la actualidad apenas alcanzan el grado de épica de las primeras, ¿qué ocurre con expediciones que apenas cubren la quinta parte?



Cuerpo, dinero y ganas

Todo aquel que alguna vez haya querido viajar en alguna ocasión al Polo Norte, por poner un ejemplo extrapolable a otros rincones inhóspitos del planeta, y haya buceado por folletos de agencias de viajes de aventura, o por la red de redes informática, se ha podido dar cuenta de que además de ganas, y un cierto nivel físico, sólo hace falta dinero para llegar hasta el borde del plató Ártico y que un helicóptero nos deje a 100 kilómetros de los 90° de marras. **100 kilómetros son muchos, y desde luego en el Ártico se hacen mucho más duros que caminando entre Madrid y Segovia, por mucho Navacerrada que se nos plante por medio. ¿Pero merece la misma atención que una travesía de un millar de kilómetros?** Salvando el factor de la altitud, ¿alguien se imagina que un helicóptero nos dejara en la antecima del Everest y desde allí coronáramos su cumbre? ¿Podríamos escribir nuestro nombre junto a los de Messner, Loretan o Iñurrategi? Desde luego la pregunta se cae por su propio peso por lo evidente de la respuesta, pero es muy gráfica a la hora de describir (exagerando un poco) lo que sucede en la actualidad con las travesías polares. Si a este cóctel le añadimos el bombo y platillo que

pueden dar los medios de comunicación, incluso medios deportivos de amplia difusión nacional, lejos de los especializados en montaña y aventura, podemos tener como resultado un jugoso pastel publicitario, y por ende, monetario, aparte del orgullo de "salir en los papeles".

José Manuel Naranjo, posee una larga experiencia tanto como componente de expediciones como en labores de organización de estos viajes. En su relato, procura diferenciar claramente lo que supone una travesía de último grado (los últimos 100 km antes de alcanzar el Polo) de travesías desde la costa. Por aproximadamente 18.000 euros, Greenland Adventure puede llevar a cualquier persona con una aceptable condición física y cierta experiencia hacia Khatanga, base Borneo, y de allí en helicóptero hasta los 89°. Ellos se encargan de la logística (vuelos, contactos con las bases en Rusia) y del equipamiento específico polar (alimentación, ropa adecuada, etc.). Ricardo nos aclara que muchas de estas expediciones de último grado tienen como objetivo la preparación de un desafío mayor, bien pudiera ser la conquista del Polo Sur tras la pertinente marcha de 1.200 kilómetros.

Nil Bohigas, donde más duele

El problema surge cuando una marcha de preparación se comunica como si de toda una gesta se tratase. Gesta, sí, para el común de los mortales; pero que se mira de modo bien diferente desde los ojos de especialistas. **Ahí el cuidado debe estar en nosotros mismos, en los medios, que han de estar atentos a la hora de conceder a cada actividad su justa importancia, a pesar de que nos la quieran vender como la máxima expresión de una travesía polar** o un ascenso ochomilístico. Como ejemplos, la llegada de Mikel Álvarez a los 90° tras sólo 8 días de camino hace apenas un mes (también con Base Borneo como centro de operaciones); los 137 km de Josu Feijoo y Guillermo Bañales en 2002 con el grupo de la Politécnica Valenciana (Jorge Verdeguer, Endika Urarán y David Rosa).

En palabras de Nil Bohigas, quien recorrió 800 km en solitario durante 78 días -con la fatiga física y mental que ello comporta- para quedarse a las puertas por un inoportuno canal de agua provocado por el deshielo "se trata de proyectos distintos, tanto en envergadura, forma, planteamiento, ética personal y de comunicación a los medios. La cuestión es que hoy en día es posible llegar al Polo Norte o al Polo Sur simplemente contratando un helicóptero. Si el helicóptero te deja un poco antes para poder decir que has llegado andando es cuestión personal y si eso lo comunicas a medios es tu elección... Está claro que esas personas llegan o alcanzan el Polo Norte y eso es evidente. Pero, ¿qué ocurrirá cuando existan helicópteros asequibles que permitan llegar hasta la misma cumbre del Everest?

¿Que ocurrirá entonces con las ascensiones que se efectúen sin salir del campo base? ¿Que ocurrirá con las que se hagan desde el collado

sur, desde el segundo escalón, o desde la antecima a 100 metros de la cumbre?".



Desde los medios, ojo al parche

Otras voces cualificadas como la de Sebastián Álvaro, director de "Al Filo...", y algunos periodistas especializados del País Vasco han dado la voz de alarma para denunciar estas prácticas de ética discutible por las que se quieren equiparar 100 kilómetros con 1.000, un Everest con oxígeno a uno sin, o una normal en verano con una norte invernal. De trasfondo, el caramelo publicitario de sumar 14 ochomiles, un "grand slam" o los tres polos. Como último filtro, el redactor que debe afinar la vista y el teclado de su ordenador. No se trata de quitar valor a actividades que se alejan de la inmensa mayoría de la gente; sólo de conceder el mérito justo desde el punto de vista deportivo que aprecia un medio especializado.

HISTORIA DE UNA IDEA

Habían pasado más de cuatro años desde que, a raíz de unas escaladas en la isla de Baffin, en el ártico canadiense, la idea de conquistar el Polo Norte surgió en el horizonte. Nadie en España se había planteado todavía este objetivo. No había antecedentes ni documentación. El Polo Norte no sólo era un lugar remoto desde un punto de vista geográfico, sino también un lugar alejado de nuestras fantasías habituales. Para conquistar el Polo Norte desde el punto de tierra más septentrional del continente americano no sólo había que encontrar el camino entre el hielo, sino también la viabilidad financiera que aportara la infraestructura logística necesaria para llevar a cabo la conquista de uno de los lugares más inhóspitos y remotos del planeta.



HISTORIA DE UNA REALIZACION

La expedición salió de Barcelona el día 20 de febrero de 1992 y, unos días más tarde, se instalaba en el campo base de Resolute Bay. Ya en estos primeros momentos se produjo el primer retraso. En este caso fue causado por los trámites de aduana de los casi 800 Kg de material que era necesario introducir en Canadá. Así se presentaba el que habría de ser el problema fundamental de la expedición: el calendario, un elemento que resulta clave en el ártico. Entre la larga noche ártica y la rotura de la plataforma de hielo del casquete polar con la llegada del verano, se extiende el único periodo del año en que es posible moverse sobre el océano helado para intentar alcanzar el Polo Norte. El periodo idóneo es, por tanto, de unos dos meses o dos meses y medio, y comprende desde los primeros días del mes de Marzo hasta mediados de Mayo. Cualquier eventualidad que lleve a exceder este margen de tiempo atenta contra las garantías de éxito de una expedición. En el caso de la expedición de 1992, Nil

Bohigas se vio obligado a permanecer encerrado en su tienda a causa de las tempestades, un total de 12 días de los 76 que permaneció sobre el hielo en su tentativa. En consecuencia, después de cuatro años de planificación, 76 días de permanencia en el desierto más duro y peligroso del planeta, más de 1.500 Km de marcha y cuando ya sólo se encontraba a menos de 70 Km de distancia de su objetivo, la rápida rotura de la superficie helada del océano que se produce durante la segunda quincena de Mayo, dejó a Nil Bohigas aislado en una gran plataforma de hielo que flotaba a la deriva en dirección sureste a una velocidad superior a los 30 mts. por minuto. Esto que, dicho así, puede no parecer gran cosa, significó que, en las horas que necesitó el equipo de apoyo para rescatarle, la deriva le desplazara más de 30 Km hacia el sureste. Es decir: aunque sólo estaba a 69 Km, el Polo Norte no estaba tan cerca como parecía. Como siempre, el ártico fue implacable. Cuando ya parecía que el objetivo estaba al alcance de la mano, en pocos días, la fuerza descomunal de la naturaleza convirtió el ártico en un laberinto intransitable de agua y hielo a la deriva. No había alternativa. Había que tomar la decisión más difícil. Había que regresar.

Uno vuelve feliz después de una batalla tan dura. El enemigo se ha mostrado implacable y feroz, pero ha jugado limpio. Porque la naturaleza siempre se manifiesta como es. Y es que, efectivamente, en la grandiosidad de este paisaje y la magnitud de este enemigo reside la fascinación del Polo Norte.

Nil Bohigas. Fuente: Desnivel.com

UN DÍA EN OYMYAKON. En 1933, en Siberia, se llegó a 68° bajo cero



Oymyakon es una ciudad de 800 habitantes al este de Siberia, con una latitud de 63°, que ostenta el récord de ser la más fría del mundo. En el continente antártico hay bases científicas que han registrado valores notablemente más bajos, pero pasar un día de invierno en esa zona de Siberia es una experiencia inolvidable. De entrada digamos que el 6

de febrero de 1933 registraron una temperatura de 68° bajo cero, la más baja del hemisferio norte. Esta localidad está situada entre dos

montañas que superan los 1.000 metros. Con situaciones anticiclónicas, que son las más frecuentes en invierno, el aire frío se estanca en las zonas bajas provocando fuertes inversiones térmicas. Se han observado el mismo día mínimas de -50° en Oymyakon y de -35° en las cimas de las montañas que la rodean. El aire permanece inmóvil, estático. Nada se mueve. Si se lanzara un jarro de agua hirviendo al exterior, inmediatamente, con un ruido muy especial, se transformaría en hielo que caería al suelo. Por debajo de los -50° es mejor no salir al exterior o, si se hace, no se puede dejar ni un centímetro de piel al exterior. Nuestros tejidos se congelarían inmediatamente y padeceríamos graves lesiones.

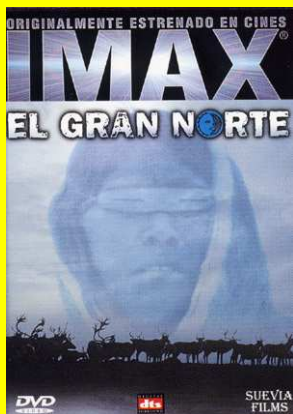
Si se llama a la puerta de una casa de Oymyakon, una vez dentro no se encontrará en el vestíbulo sino en un congelador: en la primera habitación de la casa se guarda la comida que se quiere congelar de forma natural. La temperatura media de las máximas en el mes de enero es de -48° y la de las mínimas, -53°. Curiosamente, en verano las máximas alcanzan con facilidad los 30° positivos.



LIBROS: En la cima del Mundo.
Hans Ruesch. Ed. OBELISCO

Situada en una comunidad de esquimales en las tierras heladas del Ártico, esta novela nos transporta a una cultura lejana donde la naturaleza y las tradiciones dominan la vida de sus habitantes. Allí, Ernenek, un joven valeroso y tenaz, funda una familia siguiendo las tradiciones de la comunidad, y sus vidas nómadas transcurrirán con tranquilidad hasta que la aparición del hombre blanco rompe el equilibrio cultivado durante generaciones. El proselitismo más

exacerbado y el ansia de conquista de los nuevos habitantes, abren grietas irreparables en las tradiciones más arraigadas, provocando violentas alteraciones. En 'En la cima del mundo', el autor nos ofrece un paseo por los retazos de unas vidas en tierras heladas marcadas por su lucha por la supervivencia y por el inevitable destino de destrucción hacia el que el hombre blanco les empuja. Con una prosa impregnada de frescura y naturalidad, el lector descubre una cultura tan lejana, y a veces tan desconcertante, que despierta la más ávida curiosidad.



DVD. El gran Norte
Título original: Great North
Director : Martin J. Dignard, William Reeve
Intérpretes : Adamie Quasiak Inukpuk, Shelagh Rogers.

Aparece un iceberg enorme y luminoso.
Un río atraviesa un amplio valle glacial rodeado por montañas desoladas.
Un arco iris se alza sobre el terreno pedregoso.
"me llamo Adamie Inukpuk nos dice el inuit mientras bebe de un arroyo glaciar. Hace 5,000 años que vivo en estas tierras. "

Adamie, nieto del legendario Nannook, que conquistó las pantallas y nuestros corazones en 1922 con la película "Nannook of the North", nos guiará en este viaje por las tierras, costumbres y tradiciones del pueblo inuit.

Disfruten con nosotros de estos increíbles paisajes, recorran estas tierras siguiendo el ritmo de las migraciones de las manadas de caribúes y sean testigos de la extraordinaria lucha de un pueblo que vive en armonía con la naturaleza en un territorio hostil para el hombre, el Ártico.



Próximas conferencias "Los martes de L´Oceanografic"

6 de febrero de 2007

Animate exploration of the polar seas.

Mike Fedak. NERC Sea Mammal Research Unit, Gatty Marine Laboratory, University of St Andrews.

20 de febrero de 2007

Las comunidades biológicas de las plataformas marinas de la alta Antártida: un caso único en el Planeta.

Josep-Maria Gili, CMIMA/CSIC.

La destrucción de ozono en zonas polares.

Margarita Yela, Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial.

En este enlace podéis escuchar las conferencias.

<http://sitios.cac.es/microsites/losmartesdeloceanografic/conferencias.html>



Para los más pequeños: YO SOY EL MÁS ALTO. Colección Álbumes ilustrados

Autor Paul Maar. Ilustrado por Peter Gut

Dos niños inuit, Jonah y Enuki, discuten quién de los dos es el más alto. Finalmente la abuela de Enuki zanjará la pelea de los dos muchachos. Les cuenta la historia de la luna presumida y del conejo, quien lo pago muy caro por creerse el más grande. Después de oír la historia de

la abuela, a Jonah y a Enuki ya no encuentran tan importante saber quién es el más alto, pero... quizás quieran saber iquién es el más fuerte!

Enuki y Jonah son niños inuit. A los inuit antes se les llamaba esquimales. Viven en Groenlandia y en América del Norte. Aunque su estilo de vida haya cambiado mucho en los últimos decenios, las viejas costumbres y tradiciones siguen siendo importantes. Paul Maar se inspiró en uno de sus cuento ancestrales, en los que a menudo interviene la luna, para realizar este álbum.

A partir de 6 años.

Para más información sobre viajes a las regiones polares, ciencia, cultura, atlas, enlaces... puedes visitar nuestra web:

<http://www.greenlandadventure.com>

Greenland Adventure se compromete al cumplimiento de su obligación de secreto de los datos de carácter personal y de su deber de guardarlos y adoptará todas las medidas necesarias para evitar su alteración, pérdida, tratamiento o acceso no autorizado, habida cuenta en todo momento del estado de la tecnología. De acuerdo con la Ley Orgánica 15/1999 de 13 de Diciembre de Protección de Datos de Carácter Personal. Sus datos están a su entera disposición. Tiene Usted derecho a acceder a ellos, pudiendo modificarlos o cancelarlos a través de info@greenlandadventure.com

© Greenland Adventure 2001-2006

© Greenland Adventure. Tel: 91 859 89 21 - 636 15 72 32 Mail: info@greenlandadventure.com